

# TOLEDO

Revista semanal de Arte.

## PRO TOLEDO

Necesitamos convencernos todos que somos toledanos.

Es un deber.

Es una, la más santa, la más grande obligación, ineludible, de todo buen ciudadano: Tener para su «tierra» su mayor cariño, su respeto grande.

Defenderla como lo que es; su cuna.

El pueblo que vivieron sus años felices de la infancia, donde formaron sus ilusiones, donde se hicieron hombres, donde viven o han vivido siempre sus padres, donde yacen los seres queridos.

Y Toledo por su grandeza, es sobre ésto, el pueblo artístico, el pueblo más atrayente del mundo.

Es el tesoro más grande de España.

Es nuestro trofeo, nuestro timbre de gloria, que podemos ostentar por todas partes para ser bien recibidos.

Y todos los sabemos, y todos los sentimos así; pero nuestra desidia nos hace pecar de malos patriotas, de ignorantes, de atrasados.

Es preciso hacer desaparecer estos calificativos, que a veces los conceptuamos bien empleados para algunos, pero que no podemos tolerar los demás

ESCUCHAD: ¿Hay que laborar por Toledo?

Pues vamos a hacerlo, sin vacilaciones ni dudas, sin miedos ni farsas.

### Cultura cívica.

## PREPARÉMONOS

Anteponemos una vez más a estas cuartillas, nuestro sentir: no somos políticos, no queremos hacer política.

Sólo deseamos laborar por Toledo, por el prestigio de nuestro pueblo, por el arte que poseemos, que es joya legítima, que es blasón de la ciudad imperial.

Que es el Toledo verdad, como debe ser, como ha sido siempre.

Necesitamos preocuparnos de esto, de conservarle como fué, porque es como únicamente puede ser; porque así nos proporcionará mejor vida, moral y material.

Y para este fin, es preciso la colaboración del Ayuntamiento. Nuestro Municipio debe acordarse que vive en Toledo, que es a Toledo a quien representa: la ciudad todo arte, única.

Decimos esto, porque allí nunca se habla de Arte; porque jamás se ha acordado nada que se relacione con éste.

Lo que es censurable en extremo; no puede tolerarse en silencio.

No es posible callar más.

Preparémonos pues, para conseguir que nuestro Municipio se interese por el Toledo artístico, que es el que todos conocen, el que nos dá el esplendor que tenemos.

Y decimos preparémonos, puesto que se acerca Noviembre y entonces, si el pueblo piensa, si el pueblo toledano cumple con su dignidad, llevaremos al Municipio elementos nuevos, pero puramente

toledanos, independientes de toda idea que no sea trabajar por Toledo y por su arte; desligados de todo partido que no sea su pueblo.

Esto es lo que hace falta, que bajen al Concejo hombres sanos, de iniciativas, de prestigio, dispuestos a trabajar con interés, con toda su mayor actividad.

Es preciso formar un Ayuntamiento digno de nuestro pueblo; saneemos aquella casa.

Necesitamos sacar de su retiro a hombres, que no queriendo nunca mezclarse en asuntos políticos por los desaciertos que unos y otros cometen, son los llamados a realizar una buena gestión municipal.

Esos elementos retraídos, por la desmoralización de nuestro concejo, deben ser los que el pueblo sensato elija. Y hacerlos bajar para que vuelva el orden.

Han pasado cosas en Toledo, que indudablemente habrán convencido al pueblo a que sus elecciones sean más escrupulosas; a que sean sus elegidos merecedores de que los representen.

Nosotros sin ningún inconveniente, citaríamos nombres, pero no lo creemos necesario; a los buenos toledanos los conocen todos.

Nosotros confiamos en una excelente renovación de Concejales, pero de no ser así, de reanudarse los desaciertos, de volver a ver figurar en aquellos escaños rojos hombres sin amor al Toledo, sin deseo de hacer nada y hasta sin condiciones para hacerlo, no nos sorprenderá que los pocos que tengan estas cualidades, abandonen sus cargos y sean otros más de los muchos retraídos.

Si no tuviéramos el excesivo amor que tenemos a nuestro Toledo, aplaudiríamos esta decisión suya—aún hay clases—pero no podemos hacerlo; se impone nuestra batalla decisiva, hay que contra todos luchar.

¡Toledanos! ir pensando entre vosotros quién es el que puede representaros

Nosotros pedimos hombres que tengan para al arte su mayor simpatía.

Que quieran y respeten a Toledo, pues entonces venerarán sus callejones y sus monumentos, y si no son artistas, acatarán las opiniones de éstos y así podremos sostener nuestro ambiente único.

Entonces, seremos buenos toledanos.

## Insistimos.

Se suceden los días, pasa el tiempo y nadie dice nada sobre el próximo centenario de Cervantes, para el que nos creemos obligados a homenajearle con algo.

¿Qué proyectos tiene la junta nombrada para este objeto.

¿Qué nos dice?

¿Nada?

Llegan a nosotros rumores de que se proyectan celebrar, con tal motivo, unos juegos florales.

Nos parece bien; una fiesta literaria, bien organizada, es festejo digno del centenario; pero hay que hacerlos bien, y para ésto, no podemos dejar sólo al que nos dicen ha iniciado tal idea.

Hacen falta elementos, otros elementos

# ARTE E HISTORIA

«Si no existiera Toledo, dudaría de Dios» —han dicho a nuestro lado.

Al pronto nos hemos asustado; es un desequilibrado, hemos dicho.

No señor, nos dice una voz interna; es un hombre que siente, que admirador de Toledo, más que todos vosotros que le habitáis tan despectivamente, no puede acallar las manifestaciones que le produce la contemplación de nuestro arte soberano.

¡TOLEDO! —recapacitemos, la tarde cae —¡TOLEDO! Sí, sí, eres la obra perfecta de un Dios.

Eres todo, eres único.

Eres el monumento más grande del mundo.

Mereces pues, el honor más grande también.

Y cómo ese honor es nuestro, debemos sentirnos orgullosos, y con nuestro mismo orgullo sostener siempre su grandeza.

## TOLEDO MONUMENTO NACIONAL

### ¿POR QUÉ NO?

¡S. M.!!

Escúchenos.

Queremos que Toledo sea nombrado MONUMENTO NACIONAL.

Dudamos exista algún hombre que nos censure esta campaña; que su opinión sea contraria a nuestra idea. ¿Tenemos la suya favorable?

No es posible que corazón que palpita, no reverencie su amor a estas joyas legendarias, obra de *titanes* en todas las artes.

No puede haber ojos humanos que si miran bien y piesan lo que han visto, no se enmudezcan con lágrimas sensitivas, amorosas, de veneración para la admirable obra toledana.

Todos dicen lo mismo — Toledo es único. Toledo es la ciudad más hermosa, más artística del mundo. —

Y dicen bien; ¿no lo crees así, lector?

Recrea tu vista detenidamente por todas nuestras joyas, por nuestras caliejas, por todo Toledo, y verás el pueblo mago, el pueblo sublime, la obra perfecta.

El Arte.

Y ante él, debes, debemos todos descubrirnos respetuosamente sumisos.

Y su valor no podemos despreciar, necesitamos reverenciarle también.

¡Es Toledo! El legendario, el artístico Toledo, sentimos que nos dice una voz interna.

Estamos obligados todos, a que continúe siendo este Toledo aquél, el viejo, el bonito.

Y para ello, y para premiar su valor, su riqueza, trabajamos insistiendo sea nombrado Monumento Nacional.

Será el fallo justo, el más equitativo, que nuestro digno Gobierno cumplirá.

Estamos dispuestos, si nos acompañan, a suplicar este título, a los pies de nuestro valiente Soberano.

A S. M. Alfonso XIII, también le interesa Toledo, y como admirador del arte, como Rey y como español, no podemos dudar de su influencia por conseguirlo; de su interés para hacerlo.

Dirigimos a él nuestras súplicas, al Monarca valeroso, al Rey justiciero. ¡Perdón, señor!

A Su Majestad le pedimos respetuosamente el indulto de Toledo, que vive olvidado; queremos que vuelva a ser lo que fué, lo que debe ser.

Queremos que conserve su carácter, su aspecto típico, sus pinturas, su todo legendario y artístico; queremos premiar la obra grande del Toledo con la distinción merecida, única: logrando sea nombrado Monumento Nacional.

Estamos entusiasmados de Toledo, porque tiene que entusiasmar a cualquiera que le contemple. Porque lo están todos los hombres.

Sí, Toledo es grande.

Toledo es el museo de la raza española.

Repetimos que de todos aquellos que admiran el arte, tenemos su voto a favor de nuestra idea.

Y confiados esperamos todas las orientaciones pedidas para conseguirlo, a distinguidas personalidades.

A todos los tenemos a nuestro lado.

Bien lo necesitamos, pues la obra es difícil.

Necesitamos de activar estas campañas, que iniciadas ya seriamente, vamos a seguir sin desmayos.

¿Podremos hacerlo?

No sabemos. Confiamos en ello.

Confiamos en la ayuda de todos, que todos son interesados en la obra.

Toledo es mejor, vale más que el mejor Monumento Nacional Español, por lo tanto debe ser considerado como tal.

Toledo tiene el mayor derecho a esta distinción.

Si no se cumple, quedaremos indignamente considerados ante los demás hombres.

\*\*

Agradecidos a los queridos colegas que se han ocupado de esta noble campaña, les suplicamos nuevamente su mayor interés en continuarla.

Se trata de Toledo.

Y todos somos toledanos.

Adelante pues.

## Consultorio-Clinica Operatoria

MÉDICOS CONSULTORES

Doctor Delgado

Del Hospital de San Juan Bautista.

Medicina y Cirugía general. Todos los días, menos los domingos, de 3 a 5.

RAYOS X

Radioterapia, Electroterapia, Galvanocaustia, Endoscopia, Masaje vibratorio, Corrientes eléctricas farádicas y galvánicas. Inhalaciones de ozono contra la tos ferina. Análisis químicos. Idem microscópicos. Inyecciones de tuberculinas, de Neosalvarsán (914) y de salvarsán (606).

Doctor Fernández-Criado

Del Hospital de San Juan de Dios, de Madrid.

Enfermedades secretas y de la piel. Los domingos de 11 a 1 y de 3 a 5.

## LA CIUDAD RELICARIO

Decir Toledo es abrir las puertas de la imaginación y de la Historia, evocar de súbito los recuerdos de veinte siglos, rescatar del cautiverio de la muerte, gloriosas vidas y triunfadoras razas, tañer un órgano inmenso y poblar el aire de olvidados acordes, marchas triunfales, fragor de yunques, relinchos de corceles, rebato de campanas, eco de trompetas, sonos de hierro y de oro...

Decir Toledo es pintar sobre el azul heráldico del cielo de Castilla, las piedras rubias, el esbelto campanil gótico de una catedral, de una maravillosa catedral de encaje, de marfil, de cristal y de gemas; ver, como en las estancias de un perdurable Museo, columnas bizantinas, cúpulas muzárabes, portadas platerescas, primores de mezquita, estucos de sinagoga, capiteles de claustro ojival; vitrinas de ensueño cuajadas de casullas y de joyas, de pedrerías resplandecientes, lienzos del Greco, retratos vivos, semblantes que tienen el alma puesta en los ojos....

Decir Toledo, es sentir el rumor de las aguas del Tajo, del río insigne donde bebieron los poetas de la Egloga y del Idilio, de la Epopeya y el Auto Sacramental; revivir la grandeza de aquellos varones castellanos, firmes y elegantes como sus torres palatinas, recios como el temple de sus espadas; oír una voz muy dulce y misteriosa que nos recita al oído páginas de Cervantes, lirás de Fray Luis, octosílabos del Romancero, leyendas de Bécquer y de Zorrilla.... Y es, sobre todas esas cosas y muchas más, sentir el alma española, percibir el inmortal latido de este gran corazón de la patria, que palpita, como en robusto seno, en la roca viva de la ciudad relicario....

Cuentan del César Carlos V, que al subir por la escalera suntuosa del toledano alcázar, erguía la noble y arrogante cabeza y ensanchaba el ánimo sintiendo con más ímpetu que nunca, toda la majestad de su destino aguileño. Allí más que en Granada, en Gante y en Amberes, más que en Italia y en Alemania, se sentía Emperador. Al cabo de los siglos, de los desastres y decadencias, todavía, el más humilde hijo de España, al penetrar por

las puertas famosas de Toledo y poner los pies en la indomable roca, recibe como Anteo fuerzas y brillos al contacto de la tierra madre, y se siente más español que nunca.

Sombra es Toledo de su grandeza antigua, Museo silencioso, yerta necrópolis dormida en la gloriosa vega y arrullada por el rumor eterno del Tajo, que ocioso corre al través de los blancos molinos y de los verdes cigarrales. Murió la vieja emperatriz; su helada momia, sin corona y sin manto, yace en abierto sepulcro para curiosidad y placer de viajeros y artistas.... Pero su alma vive y vivirá siempre; vive en los ojos de los retratos del Greco y vive también en el corazón de todos los españoles que aún no han perdido el amor de la patria, ni la fe del ideal....

Concha Espina de Serna.

### Desde la Puente de Alcántara.

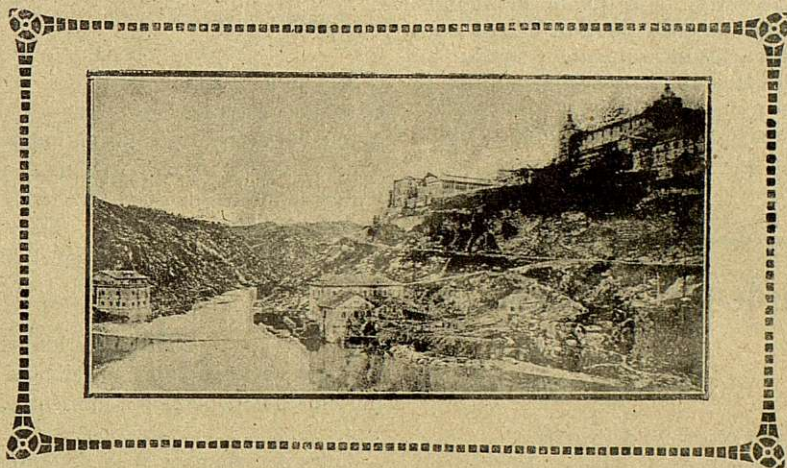
Si como decimos en nuestro número anterior, es atrayente e interesante la campiña toledana contemplada desde los altos del Puente de San Martín, no lo es menos la visualidad que ofrece nuestra ciudad desde los bajos de su río caudaloso y puente alcantareña.

De Norte a Sur, tranquilas o encespa-

de todo un mundo...; a sus pies, como humildes vasallos, pero *irguiéndose* sobre roqueños pedestales, sus más o menos gallardas dependencias; más bajos, los restos árabes del portillo de los doce Cantos, las murallas ciclópeas de Marco Fulvio Novilio desdentadas, carcomidas; después la empinada cuesta Cervantina, la linterna del filigranado Santa Cruz, el alminar de la Concepción, cuyo templo monjil, guarda los restos del gran Juanelo Turriano, y allá en poniente las empizarradas torres visagreñas, y aún más allá, en la relativa lejanía, las frondas de Merchán, la inmensa cúpula de San Juan hospitalario, digno dosel del sepulcro de Tavera.

De manera ostensible disiente de este cuadro bellissimo, de esta nota de color puramente toledana, esa puerta de mezquina arquitectura que dá ingreso al puente monumental, que al acusar la decadencia artística de aquella menguada época del hechizado Rey Carlos II, abulta la del opuesto torreón, que como obra del gran Alfonso X, nos dice de aciertos del siglo VIII, tal vez menos ilustrado; pero seguramente más honroso, más sensato y *muy cristiano*, desprovisto de bastardos ideales.

Si penetramos en la puente, y dirigimos la mirada en la anchurosa presa, se habrá de fijar nuestra atención en aquellas dos vulgares edificaciones que en una y otra margen, frente a frente se levantan; respetémoslos no obstante, no por lo que



das corren sus aguas, besando o arrollando las arboladas márgenes donde la Vega acaba, para precipitarse, siempre ruidosa, sub el arco grandioso de la puente y seguir su correr ledo o desenfrenado por entre monstruosos peñascales de diluviano origen. Allá, alto, muy alto, presenta su mole gigantesca y eleva sus recios torreones el Alcázar, grave, severo, majestuoso, aún creyéndose potente emperador

son, sino por lo que representan: la fuerza eléctrica, la moderna mecánica, honra y pasmo de nuestra civilización presente, digna de ser cantada por las generaciones que tuvimos la suerte de alcanzarla; pero que quizá, y sin quizá, sea visib'e parodia de otras civilizaciones de edades remotísimas....

Y al hacer estas consideraciones, y al contemplar esa construcción moderna, mo-

## Escuela Militar Toledana

Para Excedentes de Cupo y Soldados de Cuota

Clases: Mañana y tarde.

Matrículas: Nueva, 4 y 6, 2.º

dernísima, que repelen las truncadas y casi imperceptibles torres y murallones romanos de Fulvio Novillor, recordamos que ese edificio se alza sobre los propios cimientos de aquel pasmo también de la mecánica en el siglo XV, concebida por Juanelo Turriano, el más diestro artífice, el más profundo aritmético de su tiempo, cuya obra portentosa, merece la real fraternal amistad de Carlos V, hasta el extremo de entregarle su último suspiro en las tristes soledades del Monasterio de Yuste.

¿Cuál fué la obra principal que tal fama concedió al hijo de Cremona?

Aquel artificio inolvidable al que vinculó su nombre,—cuya descripción se omite por lo extensa,—que logra elevar las aguas desde el profundo Tajo a la altura del Alcázar, que provee durante más de un siglo a la ciudad con 1 500 cántaros perpetuos, *sin fatiga ni sudor de sus moradores...*; aquella máquina tan costosa, como prodigiosa, sin la cual la reedificación de la imperial mansión de Carlos V, hubiera sido punto menos que imposible; aquel artificio, en fin, que acaba, puede decirse con el postrer aliento del gran Emperador, como víctima propiciatoria del abandono y la incuria que le deja desmoronarse y hundirse y con sus propios despojos funda sobre sus cimientos el actual artificio que no presta hoy a la ciudad *perpetuamente* los 1.500 cántaros de Juanelo Turriano.

Nosotros hemos conocido aquellos «dos lienzos de la sólida construcción que la servían de caja y que, fundados al parecer sobre la corriente, al pie de la ciudad, en frente del Castillo de *San Cervantes*, al contemplarlos tan robustos y sombríos, con sus dos filas de Arcos sobrepuestos y con sus festones de parásita yerba, semejaban ruina de tiempos más lejanos consagradas a misterioso destino».

J. S.

## La Orden de Calatrava.

(Tradición en «cien versos»).

Cabalgando corceles de batalla,  
y del cinto pendiente la tizona,  
cual señores feudales, de Fitero,  
salen dos religiosos y a Castilla  
se dirigen veloces. ¡Dios los gué  
y en su patriota empresa les ayude!

Convoca el Rey los nobles en Toledo.  
Preséntase el Monarca en el real solio,  
y con pausada voz, y emocionado,  
a los llegados habla así: ¡Mis nobles:  
Don Gutierre Fernández trae la nueva

de otra villa que encuéntrase en peligro;  
los Templarios están pronto a rendirse  
y Calatrava irá a poder del moro.  
El brío y el valor; vencen mil veces,  
y confío en mis nobles caballeros  
que estén prestos, cual yo, la espada al puño,  
a defender la honra y libertades  
que los antepasados nos legaron..!

Luego, que así el Monarca se expresara,  
un caballero, que en su pecho ostenta  
la blanca Cruz del Temple, Don Gutierre,  
hasta la grada se aproxima y dice:  
—Señor: si del valor y atrevimiento  
del templario que hoy guarda a Calatrava  
dudárase un instante, bastaría,  
de la histórica Patria abrir el libro,  
y contar en sus páginas los lauros  
que, para gloria excelsa, alcanzó el Temple;  
pero la situación en que se encuentra  
la villa, es angustiosa por extremo:  
Asediada se ve por numeroso  
ejército de infieles; son inútiles,  
a contener los ímpetus del bárbaro,  
los bríos de los pocos defensores  
que Calatrava encierra en su recinto.  
No dudéis del valor de este templario,  
del que, un día, vertió con fe infinita  
su sangre, en fiera lid, porque a los moros  
la villa de Quesada no pasare..

—¡Cual villano mentís!, se escuchó al punto.  
—¿Quién es, exclama el Rey, que a mi pre-  
[sencia  
así se atreve a hablar?; decid su nombre...  
y un monje dijo: —Yo, Diego Velázquez.  
—¿Quién sois vos..?

—Polvo y nada, un cisterciense;  
el más humilde monje de Fitero;  
el antiguo señor de Ponferrada  
que, a vuestro padre Alfonso, hubo ayudado  
a que Castilla goce independencia...  
y un soldado leal a quien se acusa  
de haber vendido árabe a Quesada.

Y sabéis, gran señor, quién fué el villano  
que la plaza vendió, fué... Don Gutierre...

—¡Las pruebas!

—Aquí están. Un pergamino  
donde consta tomó doce mil doblas  
por entregar la plaza a la morisma...

—Antes que alumbre el sol, quiero probarte  
que es de mi lanza más fuerte la punta  
que de ese pergamino el argumento.

—En vano me retáis.

—¡Cobarde!

—Siempre...

evité que mi mano, y que mi lanza,  
se oxiden con la sangre miserable  
de un infame traidor; mas os emplazo,  
jurando ante el Monarca que me escucha,  
y ante vosotros, todos, que prometo

defender en el nombre de Castilla  
a Calatrava... A ésto, un religioso,  
el otro monje con él que saliera,  
Velázquez, de Fitero, adelantóse  
y humilde dice al Rey: —Señor: os ruego  
que a la promesa y a la oferta que hizo  
el hermano Velázquez, vaya unida  
la de este pobre abad que priesa siente  
por empuñar la lanza y dar su sangre  
en servicio del Rey, y en franca lucha,  
contra el musulín que, a cambio de traiciones,  
presto está a tremolar infiel bandera  
sobre la hidalga y noble Calatrava.

.....  
Desciende del real solio Alfonso octavo,  
y uniendo en un abrazo a los dos monjes,  
entusiasmado, así a los nobles dice:

—¡He aquí a dos leales caballeros!  
¡Venerable Raimundo, buen Velázquez!  
¡Y pues que en vos hallé a los más leales  
y bravos campeones que hoy preciso,  
a vosotros confío el noble escudo,  
el blasón más glorioso y venerando  
que, veces mil, las huestes castellanas  
tuvieron por guión de la victoria!

.....  
Los valerosos monjes se aprestaron;  
las gentes de armas, bajo la conducta  
del abad de Fitero, Don Raimundo,  
a Calatrava libran presurosos  
del cerco y del peligro sarraceno;  
y, el Rey, donando aquesta villa el Cister,  
y en su nombre al abad, dió vida y nombre  
a la orden militar de Calatrava;  
a la orden militar y religiosa  
que tan egregio puesto dió al escudo  
de España en la gloriosa reconquista.

Adolfo Aragonés.

## Ejemplar valioso.

Un libro interesante ha sido salvado no hace muchos días de la feracidad de los anticuarios. Tratábase de vender un libro del siglo XVI que contiene todas las fórmulas de los *juramentos* que prestaban los alumnos del Colegio de Santa Catalina de Toledo—primitiva Universidad—desde su ingreso hasta el Bachillerato, Licenciatura y Doctorado en Teología, Cánones, Filosofía, Leyes, Artes y Medicina.

Por intervención del toledano Sr. Moraleda, se ha quedado con dicho libro (de interesante pasta dorada y buenas miniaturas en colores), el M. I. Sr. D. Manuel Marín, Canónigo Penitenciario de la Catedral Primada, quien tiene el propósito de regalarle a la Universidad Toledana, de que procede.

## COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

# TOLEDO MILITAR

Altivo, orgulloso, se destaca grandioso el típico y hermoso Alcázar toledano.  
Se iergue sobre todo; a su regazo el toledano calla.  
A su regazo la patria vive reposada, tranquila.  
En aquella cumbre del Toledo,—que es Toledo cumbre de España por todos los conceptos—se hace patria, se crean entendimientos sanos, serenos, acertados.  
Se hacen españoles.  
Se vigoriza una raza.  
En nuestro soberano Alcázar, una de las primeras Academias militares del mundo, se nota estos días un gran movimiento, una vida más febril, más activa  
Apremia el tiempo. Llega el principio de curso.  
La Academia entra en nuevo período de vida.  
La Academia, como joya toledana, nos interesa y vamos a ocuparnos de ella. Vamos a propagarla, a enaltecerla como se merece.  
Su director, hoy, nos informa atentamente, nos habla:

## Hablando con el Coronel Director de la Academia de Infantería.

Ascendemos lentos, pausados, por la empinada cuesta.

Un fornido sargento de guardia, nos indica que el Coronel está en su despacho.

Pasamos al amplio patio; por todos partes bulle la «gente moza» que va llegando.

Forman grupos, que a cada instante son interrumpidos por profesores que pasan al lado, a los que saludan ceremoniosos.

Algunos, los que por vez primera lucen el uniforme, saludan también aprisa, azorados. Parecen tranquilos, quieren que los creamos serenos.

Todos charlan, rien, bromean.... y nos contagian, nos sentimos como ellos gozosos. Nuestra sangre, nueva como la suya, se altera, se anima en aquel recinto bravo, en aquel alcázar español, donde cada piedra es una epopeya y cada morador un héroe.

Nos séparamos presurosos de ellos; el Coronel aguarda nuestra llegada.

Un soldado pasa nuestra tarjeta.

Sale.

Entramos.

D. Enrique Marzo, gran militar y excelente caballero, nos acoge afectuoso, complacido.

Un momento esperamos, mientras da ordenes a unos señores oficiales, atendiendo todas sus preguntas; atendiendo a todos.

Sentados frente a él, a través de la luz fuerte, del sol radiante que entra por el balcón, su figura se agranda.

En el amplio despacho, decorado regiamente, en el que domina, en el sitio de honor, un magnífico retrato de nuestro Monarca, nuestras almas ilusionadas por la lucha, por la patria, por nuestra propia vida, entonan un himno al Rey, aquí representado por el Coronel, como jefe de esta juventud que, dedicados al estudio en este templo de él, serán mañana dignos de ostentar el uniforme de nuestro ejército

y de poseer insignias que dicen justicia, dicen valor, dicen nobleza para el que las impuso y para el que las lleva sobre su pecho.

Nos sentimos más patriotas, más hombres, queremos gritar, ahogamos en nuestro pecho un VIVA ESPAÑA, nacido tan dentro que nuestros ojos se han llenado de lágrimas.

Pensamos: Sí, viva España, la España noble, la España valiente, la España ésta, que es más Española, porque aquí crea sus defensores, su pundonoroso Ejército.

Sí, viva el Rey, nuestro Rey, que es digno de la España grande, que es valiente como ella y como ella altanero y altruista, simpático, bueno....

Seguimos pensando.... vemos por entre las soberbias balastradas de piedra, entre ese finísimo encaje en la salvaje mole granítica, obra de sabios, de grandes hombres, que circunda el balcón, la vista del Toledo que abajo aparece más pequeño, más humilde, más sencillamente sublime.

Las campanas voltean alegres, los pájaros trinan, los chicos vocean fuerte, desafortadamente.

Parece un pueblecito, por aquel a parte que es el Toledo típico, el Toledo humilde, de un nacimiento, juguete infantil; las casas altas, bajas, desproporcionadas, blancas, crises, rojas, limpias, sucias, tienen el encanto del misterio del Toledo único.

Sus callejones tortuosos, están casi solitarios, sombríos.

Parece el Toledo histórico, el Toledo de ayer, que mirado desde aquí, le creemos más pequeño y nos sentimos orgullosos de tener este «vigía», este gran centro militar, que sobre la cima de Toledo, en lo más alto de la capital Castellana, nos acoge bajo su aureola de gloria y nos envuelve en ella y nos hace ser más grande que somos.

En Toledo todo es completo, sublime; el Alcázar, mansión regia de aquel gran

Rey patriota, es una belleza más como arte del Toledo grandioso, es la mayor honra del Toledo Español.

Nuestra evocación cesa.

El Coronel nos habla:

—Le repito mi admiración por su obra; es usted, son ustedes, unos buenos toledanos.

Estoy a su lado para cuanto de mí necesiten.

Yo aplaudo sinceramente sus campañas, yo me atrevo a augurarles el mayor éxito, pues nunca pueblo alguno hubo de desamparar ideas tan nobles y patrióticas como las suyas.—

No somos orgullosos, pero estas frases nos halagan; más no venimos a ésto, tenemos algo más interesante que tratar y le atajamos haciéndole callar su desbordada admiración, sus alabanzas para nuestra humilde revista

*Queremos, mi Coronel, conocer algo del nuevo plan de estudios, detalles de sus reformas en esta materia*

—Mis reformas, que debo proclamar han sido muy bien acogidas por el Rey y por el Ministro, consisten, como sabrán ya, en que los alumnos de ingreso, todos los de primer año, unos trescientos, sean trasladados inmediatamente, después de su filiación, al campamento de los Alijares; allí se dedicarán a la enseñanza práctica, a la instrucción militar.

Esto, al principio, será causa de molestias, creo yo, para los muchachos, pues la vida ha de ser más ruda, pero desde luego la instrucción será más sólida y tendrán allí mismo menos inconveniencias, hasta más libertad, estando ellos solos, todos novatos, que aquí a veces, son molestados con bromas por los antiguos. Allí perderán ese poquito miedo a la nueva vida que inician ahora, a la disciplina militar.

Yo juzgo esto muy beneficioso porque la parte moral de alumno, se hará fuerte, se amoldará mejor a los sinsabores de la

## MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN Instituto, 3, Teléfono 179 TOLEDO JUAN DE CASTRO MESÍA

Visítad esta casa y encontraréis un gran surtido de toda clase de Materiales de Construcción, como Yeso moreno y blanco, Cementos de las mejores marcas, de Tudela-Veguín, León, Iberia y Zumaya, Baldosín hidráulico y de Ariza, Azulejos blancos y de color, del país y extranjeros, Biselados, Molduras, Ladrillo italiano y jaborero, Frogas, Rasillas, Baldosas, Tejas, Rasilla hueca, Cal, Cañizo, Water-Closet, Balastradas de mármol artificial, Pilas, Fregaderos y Escaleras.

Servicio a domicilio.

\*

Economía.

\*

Géneros inmejorables.

vida de campamento, aquí muy refinada.—

*Debe ser muy dura, difícil.*—interponemos nosotros.

—Mucho; pensemos en los que ahora luchan, en los que viven en las trincheras faltos de los más indispensables elementos para la vida, carentes en absoluto de todo aquello que sea comodidad; hay que amoldarse a todo, hay que educarse en eso para ser militar.

Templar el alma para la lucha por la Patria, que siendo lo que anhela, debe acatarla con todos sus inconvenientes, con todas sus sublimidades.

Pues bien, allí estarán éstos hasta fin de Octubre, y luego, seguramente, será la jura de la Bandera.—

Calla, vemos en los ojos del bizarro Coronel escaparse algunas lágrimas; nos contagiamos también, el recuerdo del grandioso acto, detiene nuestra charla.

Miramos al Rey.

—Después,—nos mira y prosigue—irán otro poco tiempo los de segundo año, y más tarde, cuando vuelvan éstos, los de tercero.

Irán todos, separadamente, antes de las marchas de primavera, antes de las maniobras generales de la Academia.—

*Nosotros, mi Coronel, en absoluto desconocemos esta materia, la táctica y todo aquello que constituye la vida del alumno, no obstante, creemos muy práctico su nuevo plan y por él le felicitamos con toda nuestra mayor sinceridad.*

—Yo confío mucho en su resultado, creo ha de ser excelente. Claro que nos cuesta mucho; supone un gasto enorme a la Academia, pero bien empleado me parece.

Entiendo como el mejor aprendizaje práctico para el militar, el que haga en campaña, que es su misión única y exclusiva.

Así la haremos, vida de campaña, pero en nuestro campamento, que ya sabe usted cómo está instalado.

Allí disponemos de amplios barracones donde guarecerse contra las inclemencias del tiempo. Allí tenemos todo el confort preciso; hay amplitud para todo.

Además, pienso muy pronto construir dos nuevos barracones, grandes, con los cuales podré, en un caso dado, de epidemia u otro cualquier incidente en el Alcázar, trasladar toda la Academia allí sin que les falte a los muchachos nada para su salud ni para su carrera.—

*Encantados, mi Coronel; su prevención es admirable.*

*¿Tiene algún nuevo proyecto?, insistimos.*

—No, ahora ninguno más que pueda publicarse. Usted no ignora que mi cargo no me permite franquearme.—

*¿Han hecho muchas reformas durante las vacaciones en la Academia?*

—De verdadera importancia solamente la cocina, ésta sí, es una cosa notable, ahora la verá usted; es una de las mejores de España.

Está terminándose, así como también las reparaciones de los desperfectos ocasionados por el incendio, por cuyo motivo he tenido que retrasar las nuevas clases hasta el día 6.

Y algunas otras reformas pequeñas como la renovación de papeleras y de material de clases; y bastantes más riquezas en el Museo.

Este es una verdadera joya, ha adquirido una importancia enorme, grandísima. Y la merece.—

*¿Van muchos profesores al campamento?*

—Fijos, muy pocos; irán y vendrán bastantes, unos veintidós.—

*¿Estará también aquí la dirección de aquél?*

—Sí señor, todo aquí; allí será como si dijéramos una academia supletoria, pero aneja a ésta en todo.—

*¿Cuántos alumnos se reunirán este año?*

—Unos 1.100.—

*Yo quisiera conocer su opinión sobre Toledo.*

—Mi opinión la tiene en la carta que publico usted.

Admiro su grandeza. Quiero mucho a Toledo; créame usted, tengo para él mi mayor simpatía.

*¿Vamos abajo, a que vea usted eso?—*

*Vamos, estoy a sus órdenes.*

El Coronel es saludado por todos respetuosamente.

Bajamos la soberbia escalera.

Atravesamos las hermosas galerías, nuestros pasos suenan rítmicos, sonoros.

Nos habla sinceramente de su vida por la patria, de su juventud en aquellas aulas, de sus tiempos pasados, que son un reflejo fiel de su sentir actual, que son el precedente que hoy realiza, la labor que hoy ejecuta.

Salimos a la explanada.

Atravesamos el gran comedor, hoy todo el gran edificio destinado a este objeto, desapareció la separación que había para distribuidor al final del mismo.

Aquello cada vez que lo vemos, nos parece más grandioso, más inmenso.

Pasamos al nuevo distribuidor, en edificio colindante. Es un departamento precioso por la sencillez, todo mármol, blanco, lleno de luz, de alegría. En su planta baja está la nueva cocina, a la que bajamos, y las palabras que el Sr. Marzo nos dijo de ella las reconocemos como justísimas. Será sin duda una de las mejores cocinas de España.

El Coronel, ante nuestra muda admiración, nos da una palmada en el hombro y sonrío.

Es cierto, mi Coronel, esto es una hermosura, un encanto.

Es una verdadera perfección, aunque aún no está terminada y no pueden apreciarse bien todos sus detalles.

Allí se afanan atareados, pintores, vidrieros, fumistas, carpinteros, albañiles, marmolistas; allí todos trabajan aprisa, con fe, con deseo de verlo concluido, y admiramos su obra, que lo merece, que es una grande y bella labor.

El Sr. Marzo, atentísimo siempre, nos detalla requisitos, nos habla de la necesidad suplida con este elemento, de su razón de ser.

Nos halaga, nos complace con su charla gratísima, simpática.

‘Sentimos que pase el tiempo, que tengamos que abandonar su compañía, que tengamos que salir de aquellas grandiosidades

Pero hemos de hacerlo. El tiempo pasa y no podemos abusar del Sr. Coronel,—cuya atención en estos momentos está atareadísima,—entreteniéndole por más tiempo.

Salimos de aquel Palacio de la gastronomía y de nuevo desandamos las hermosas explanadas, las galerías grandiosas, la soberbia escalera.

A la puerta del despacho nos invita a penetrar de nuevo, lo que no aceptamos sintiéndolo mucho, porque es tan grata su charla.... tan amena y piensa también y tanto quiere a Toledo, que somos sus más acérrimos admiradores, desde hoy.

Nos despedimos hasta pronto, hemos de visitarle con frecuencia. Admiramos su labor.

**Nuestras manos se estrechan, se apretan fuerte sellando una buena amistad.**

**Nos repite su enhorabuena.**

**Le repetimos nuestra felicitación.**

Salimos al patio que está casi desierto. Los alumnos marcharon. Cesó el bullicio.

Atravesamos el zaguán soberbio.

Y a la calle, a gritar, no podemos por más tiempo dominar nuestro loco deseo.

Aprisa llegamos a casa y ya en ella, voceamos entusiasmados: «Viva España», «Viva el Rey». Se desbordan nuestras almas radiantes de felicidad, de ilusión, de grandezas.

«Viva», coreamos nosotros mismos.

Y el pequeño se entusiasma con nuestras voces y nuestras alegrías, y viene precipitadamente hacia nosotros, con un gorro de papel y montado sobre un palo, imitando el trote de un caballo.

«Viva el Rey», dice al llegar, «Viva» clama entusiasmado también, «VIVA».

TALLERES ELECTRO-MECANICOS DE CARPINTERIA DE

J A I M E G A R C Í A G A M E R O

PLAZA DE SANTO DOMINGO EL REAL, 4.—TOLEDO

Grandes existencias de toda clase de PUERTAS, VENTANAS, PUERTAS DE COCHERA y CARRETILLAS para el transporte de materiales. Pidan presupuestos para toda clase, tanto de obra de taller como de fuera.

# TOLEDO LITERARIO

El temor al fracaso te detiene, apático toledano.  
Temas salir de este ambiente que te acorrala, que te aísla.  
Sal fuera, decídete.  
Tienes energías, confianza en tí—así sinceramente reconócelo o atiende juicios serenos y autorizados—pues desecha esa duda.  
Avantí, pues.  
Eres toledano y ya es esto un elemento en tu favor, a nuestro Toledo le quieren mucho fuera de entre nosotros; le respetan más.  
Desecha todo pero piensa en tí, en tus ambiciones, en tu mañana; ¿no tienes aspiración ninguna?  
Pues a realizarlas  
Cuenta con nosotros que estamos a tu lado.  
Nuestra labor, como toledanos, no es más que esa. Trabajar por todos, por la *patria chica*.

## El Cementerio de la aldea.

Cercano al pueblo, al pie de una ladera  
se divisa grisáceo en la llanura  
humilde Cementerio, dé figura  
rectangular, de sencillez austera.

Nada el silencio de la muerte altera,  
nace la yerba en toda sepultura,  
ni un ciprés, ni un rumor allí murmura:  
mansión de paz que el corazón venera.

Tosca cruz de madera es la que advierte  
cada fosa en que yacen los despojos  
sin losas, sin adornos sepulcrales.

Religiosa igualdad ante la muerte,  
que reprime en el alma los enojos  
y abate los orgullos mundanales.

Jacinto García Calvo.

## La miseria de un amor

Pasiones malsanas, intrigas, rencores  
impropios de albergarse en el corazón  
humano, hicieron frente a su amor sencillamente  
espiritual; a su amor franco, a su amor invencible  
y sincero.

Desconocíanse motivos, ignorábanse  
detalles de la cuestión amorosa; para todos  
fué secreto lo que ocurrió, para todos no fué  
secreto el mal del amante, la desgracia del  
romántico amator, del que confiando en el mundo  
le creyó camino franco, todo rodeado de aureola  
simpática y creyó que le sonreía, porque una vez  
vió sonreír las facciones de la amada; del que  
no juzgó sino como halago o caricia, las palabras  
incitantes de ella, siendo ficticias, siendo sólo  
hijas de una coquetería insoportable de mujer  
bella y elegante.

Amó mucho y muy deprisa, su juventud  
ilusionada, no esperaba tan grandes derrotas,  
tan terribles decepciones.

Pensaba siempre en amar y la vida no  
consiente esto; nos aleja a ratos, los más,

del romanticismo, del bello ideal de los amantes.....

Pensó en ser correspondido y tan insistente  
fué su convencimiento de que le amaba, que se  
creyó completamente feliz, dichoso como el que  
más.

Vivió en su dicha algunos meses, algunos años;  
ella le sonreía, le miraba con simpatía.

Sin duda transformóse radicalmente la joven  
amada; fué tan pronta su contraposición a lo  
indicado, tan intempestiva su resolución desdeñosa,  
que él, el poeta de su amor, de su invencible amor,  
el romántico que creó ilusiones a los que ella dió  
vida y las hizo robustecerse con esperanza y distinciones;  
a los que dió fundamento y base para ser creídas,  
sufrió una tristeza enorme, una decepción desastrosa.

Mató para siempre sus ilusiones, y como éstas  
eran su alma, su vida toda, su ideal y pensamiento  
único, quedóse sin alma, sin vida.

Sufrió un desastre enorme, el más grande de los  
fracasos, concebir la imagen, verla, verla, casi  
tocarla, y al ir a poseerla, al ver el final de  
nuestro sueño glorioso, desaparecer rápidamente  
sin dejar la menor estela, sin poder reconstruir  
la imagen, sin adivinar ni un solo detalle de ella;  
sin hacerle caso, ni mirarle, sino con desdén  
insufrible.

Quedó como el artista, que piensa o estudia  
un modelo, que hace el diseño, que principia la  
obra y todo marcha admirablemente, adivina lo  
que creó su mente y lo transcriben a los mármoles  
o a los lienzos con asombro; pero al continuar  
la tarea un nuevo día, al llegar al rostro de la  
figura, en el que ha de poner toda su imaginación,  
todo su interés, las brochas o el martillo no  
obedecen, no saben dar la vida que él quiere  
poner en su obra y cruelmente la emborriona de  
negro o lo martillea con ira.

Como el poeta que al escribir el último verso  
del soneto, le falta inspiración y sólo escribe  
frases feas, tontas, que además de no rimar,  
ni decir nada, sacrifican, atormentan su  
pensamiento.

El recuerdo obsesionante de ella, le sacrifica  
de todo, le hizo un mártir, un loco, un imbecil;  
por nada se alteraba, nada sentía, fué su  
distracción la más fatal, la más terrible; sus  
pocas palabras eran preguntando por ella,  
interesándose si ella preguntaba por él y al  
contestarle su desventurada madre que no, él  
lloraba más, con doble pena; él empeoraba.

Era toda su enfermedad, el amar demasiado,  
tan sencilla pero tan incurable, pues ni aun  
volviendo a los tiempos felices, en los que ella,  
la cruel mentirosa de amor, le volviera a  
sonreír y amar de todo corazón, él no podía  
perdonarla sus desdenes, su desprecio.

Y su vida insubstancial, fué vivir en muerte;  
no era un loco más, ni tampoco uno de los  
muchos enfermos de tontería, fué un hombre  
sin alma, sin corazón, sin vida; un autómatas  
que vivía saboreando dichas pasadas y penas  
presentes, pero saboreándolas tristemente, en  
un constante dolor.

Juan Mayo.

## RATIFICAMOS

Sí, ratificamos nuestro programa.

Entendemos como única política toledana la que se refiere al arte. Nuestra política, por lo tanto, sólo será artística.

Queremos a Toledo como se merece, y en defensa de su arte vamos a luchar tan solo, briosa, activa, desinteresadamente.

Toledo no puede ser más que lo que es: la cuna del arte.

Prescindimos en absoluto de todo aquello que, aun relacionado con el vivir del Toledo, no sea precisamente materia artística, industrial o literaria.

A esto circunscribimos nuestra labor. Tal es nuestro programa.

Repetimos: No venimos a ser uno más

## SUCESORES DE A. JIMÉNEZ (BANQUEROS)

CASA FUNDADA EN 1840

Avila: Alcázar, 10.—Toledo: Nueva, 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los Establecimientos Bancarios y atiende especialmente las siguientes: Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociación de letras.—Cambio de monedas de oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal.—Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a la vista y a plazo con abono de intereses.

Caja de ahorros.—Se admiten imposiciones desde una peseta a diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y retirar fondos

# TURISMO

Llevamos media docena de números repitiendo esta palabra, sin añadirla nada. Mal hecho.

TURISMO, porque somos españoles, debemos nombrarle con reverencia; es una palabra que es riqueza práctica para nosotros, que es orgullo para el pueblo Ibero.

Somos uno de los pueblos más visitados del mundo, por consecuencia lógica debemos atender esta fuente de ingreso, y entendemos por una de las primeras atenciones los hoteles españoles, donde ha de albergarse el huésped que nos honre con su visita.

Esta es la base de la excursión: el *todo pequeño* del turista, porque afecta a su parte material, y por lo tanto, merece toda la atención de todos.

Nosotros nos dedicamos a esta sección informativa, convencidos total y sinceramente que con ella laboramos—aun en contra de nuestros intereses materiales, pues restamos espacio para—propaganda en beneficio y fomento del turismo.

## El Escorial

Hotel Reina Victoria.

## Madrid

Hotel Inglés.

## Zaragoza

Hotel Internacional.

## Alicante

Hotel Samper.

## Melilla

Hotel Reina Victoria.

## Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

### RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14.—TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.

Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.

Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.

Gran salón-comedor con mesas independientes.

Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

## Burgos

Hotel Universal.

## Córdoba

Hotel Suizo.

## Sevilla

Hotel de Oriente.

## Gibraltar

Gran Hotel.

## Valencia

Hotel Reina Victoria.

## Irún

Palace Hotel

## Ciudad Real

Hotel Pizarroso.

## Oviedo

Nuevo Hotel París.

## Granada

Hotel Washington.

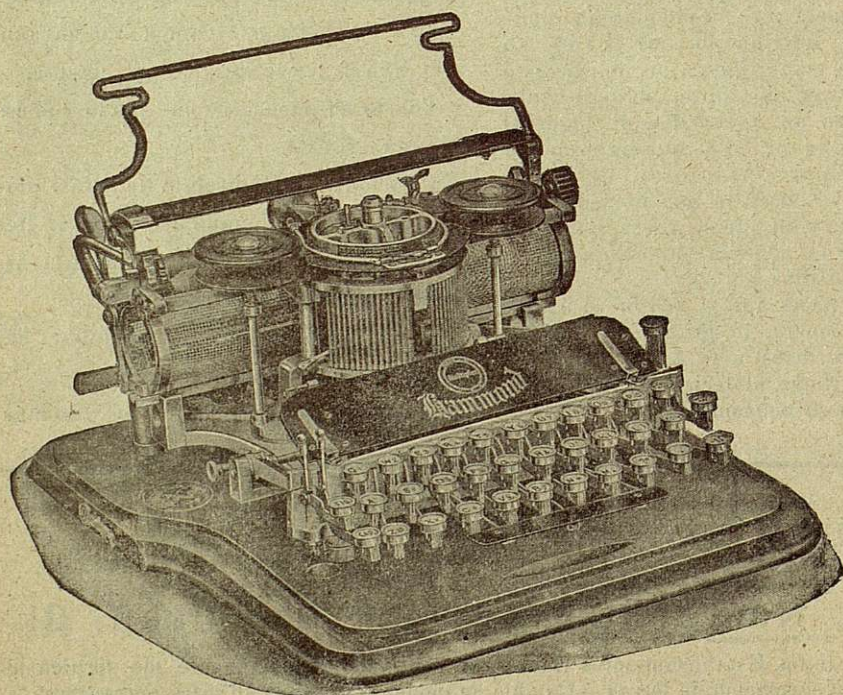


# ANUNCIOS



## CASA «HAMMOND»,

Carrera de San Jerónimo, 30, Madrid



### Sucursales y Representantes

en las principales capitales de provincias.

Máquinas de escribir «Hammond», de escritura visible, cinta bicroma y tecla de retroceso, de espacio entero y medio espacio. Las únicas máquinas en que se pueden escribir todos los idiomas occidentales y orientales con diversidad de tipos de letra.

Las únicas de impresión automática. Las únicas que no pueden desalinearse nunca.

Máquinas de sumar «Daltón» Las únicas perfeccionadas que existen. Solo tiene diez teclas.

Máquinas de calcular «Triumphator», únicas que poseen el transporte automático de las decenas.

Máquinas «Gammeter multigraph», con tipos metálicos para la tirada de cartas circulares, imitando con perfección absoluta la máquina de escribir.

Muebles americanos de escritorio, ficheros, clasificadores verticales para la correspondencia.

Novedades americanas prácticas para escritorio. Últimas novedades en papelería de lujo y corriente, etc.

Hónrenos con su visita y seguramente encontrará infinidad de objetos que le interesen.